
Dos poemas*

Elsa Cross

1

Una punzada se encaja en la entretela del corazón.
Se va y regresa,
como las palomas se desprenden del mismo techo
para volver.

Persiste
igual que el brillo en los azulejos de la cúpula.

A distancia un paisaje de agua
abre en la mente un deseo,
la traslada a otros cauces.

Desprenderse de los lazos del cuerpo,
habitar otros cuerpos ya idos,
los mismos que alojaron a esta conciencia
que junta ahora sus memorias
como si derritiera las celdas de un panal
y el sueño separado de cada larva
disolviera sus alas pequeñísimas
en el mismo desbordamiento.

Un zumbido que aguarda,
un vuelo que se sostiene contra el cristal,
tratando en vano de traspasarlo.

En el techo
las palomas recogen el sol bajo sus picos.
Ahíto de luz, sus collares esplenden.
Y el corazón—
se hunde más en él
—hoja finísima—
algo como un dolor.

2

De la masa del sueño un pensamiento se
desprende,
como un crustáceo de la roca
en las mareas altas.
Escucho mi muerte junto al mar.

La cordillera de cerros descarnados,
baja hacia la costa.
Las cimas emergen del agua como islas.
El sol se oculta tras las nubes—
sólo un brillo en las ondas lo delata.
Así, algo habla de vida
cuando sólo la muerte me rodea.

Desde la orilla
corro al encuentro de una ola,
y es su abrazo
el de una diosa amamantando lebreles.
Y más allá de la jauría de espuma,
la inmensidad idéntica.

* Del libro inédito *Moira*.